

# **El Brexit y la crisis del capitalismo financiero global: luchas y reconfiguraciones geopolíticas.**

Amanda Barrenengoa y Leonel Del Negro.

Cita:

Amanda Barrenengoa y Leonel Del Negro (2017). *El Brexit y la crisis del capitalismo financiero global: luchas y reconfiguraciones geopolíticas*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/623>

# El *Brexit* y la crisis del capitalismo financiero global: luchas y reconfiguración geopolítica<sup>1</sup>

Amanda Barrenengoa (IdIHCS-UNLP-CONICET. abarrenengoa@gmail.com)

Julián Bilmes (IdIHCS-UNLP-CONICET. juli.bilmes@hotmail.com)

Leonel Del Negro (FaHCE-UNLP. leoneldn@gmail.com)

*XII Jornadas de Sociología de la UBA. 22 al 25 de agosto de 2017*

Eje Temático: 9 - Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa: 117 - Crisis capitalista. ¿Reforma o revolución?

Resumen: El 23 de junio de 2016 triunfa en el Reino Unido la opción por salir de la Unión Europea, un hecho de enorme impacto mundial en diferentes planos. El llamado *Brexit*, que comienza con la votación del referéndum pero que se encuentra en pleno desarrollo y disputa, se enmarca en la profunda crisis epocal o civilizatoria en que nos encontramos. Sus efectos pueden implicar modificaciones sustanciales en las relaciones de fuerzas a nivel mundial. Entre el golpe y las reconfiguraciones que representa para la Unión Europea como bloque continental y para la City de Londres como principal centro financiero global, se abre la vía de un nuevo rol y alineamiento geoestratégico del Reino Unido, jugando en ello un papel relevante su relación con China. En el siguiente trabajo proponemos exponer y describir las diferentes dimensiones que atraviesan este proceso para dar cuenta de lo que está en juego en el plano geopolítico de aquí en adelante.

Palabras clave: Brexit - City de Londres - Unión Europea - China - Multipolarismo.

## **Introducción**

El 23 de junio de 2016 se llevó a cabo el referéndum para decidir la salida o permanencia del Reino Unido (RU) con respecto a la Unión Europea (UE), lo cual suscitó una gran atención a nivel mundial. El denominado *Brexit* (término con que se conoció mundialmente el hecho, sintetizando las palabras *Britain* y *exit*, es decir, “salida de Gran Bretaña”), constituía un hecho político de primer orden, cuyos efectos podrían implicar modificaciones sustanciales en las relaciones de fuerzas a nivel mundial, en pleno desarrollo de la crisis capitalista desatada en 2008 y ante una transición hacia otros posibles ordenamientos mundiales.

En tanto manifestación de una profunda puja de intereses entre proyectos estratégicos y fracciones del capital financiero de escala multinacional y transnacional, la presente crisis “epocal” o “civilizatoria” de este capitalismo financiero global<sup>2</sup>, constituye el marco y condición de posibilidad en que se produce este hecho, según nuestra lectura. Y el *Brexit* -junto con la victoria de Trump en EEUU, fenómeno “par” podría

---

<sup>1</sup> Versión preliminar de una investigación de mayor alcance y profundidad en el marco del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE).

<sup>2</sup> Formento, W. y Merino, G. *Crisis financiera global. La lucha por la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente, 2011.

decirse, en cuanto a su proximidad y similitud en cuanto a implicancias y efectos- puede leerse como expresión, a su vez, de la profundización de la crisis.

La victoria del *Brexit*, por un escaso margen, desencadenó de inmediato una gran conmoción a nivel político y económico, dando cuenta de que se trataba de un hecho de gran envergadura en cuanto al orden económico-social y geopolítico imperante. Las principales bolsas sufrieron fuertes sacudidas, junto con las divisas británica y europea, así como también cayeron abruptamente las acciones de grandes fondos y bancas de inversión global, indicadores relevantes en este capitalismo globalizado y financiarizado.

Líderes políticos, formadores de opinión y dirigentes empresariales de renombre salieron a marcar posición, a favor o en contra del hecho, tanto para aplaudir la decisión del pueblo británico y significar sus implicancias, o para combatir discursos fatalistas sobre el futuro del continente europeo y los ‘valores occidentales’. El denominado *Brexit* representaba el primer caso en que un país miembro de la UE optaba por abandonar el bloque, luego de 44 años de membresía del RU, y ello daba lugar a un cuestionamiento profundo al proyecto de unidad continental europea, potenciando un espíritu de “euroescepticismo” que se venía diseminando por una serie de naciones desde 2009-2010 con las crisis de deuda de la periferia europea, en los países europeos más débiles y expuestos. Ello implica entonces prestar especial atención a las disputas internas entre las naciones europeas y cómo se redefinen los marcos de unión de los 27 Estados miembros.

Por otro lado, el resultado del referéndum abría interrogantes de fondo en cuanto al lugar del Reino Unido en el mundo, teniendo en cuenta que se venían observando signos de cierto desacople de su política exterior con respecto a la estrategia estadounidense comandada por Obama. Ya desde 2013/2015 el RU venía entablando un diálogo fluido con China, con firmas de tratados y acuerdos de cooperación, lo cual podría implicar una articulación geopolítica radicalmente distinta, con orientación hacia el motor de la economía-mundo capitalista en el correr del siglo XXI: el Asia-Pacífico con centro en China.

A su vez, y a una escala mayor, el hecho era leído como la primera resistencia seria y en pleno centro del mundo al proceso de globalización neoliberal: el análisis del voto daba cuenta del predominio de la opción por salir de la UE en las zonas industriales de la clase obrera británica, descontentos con la deslocalización de empresas desde los '90 y la pérdida de empleos, capacidad adquisitiva del salario y nivel de vida. No es casual, inclusive, que el referendo haya ocupado un lugar tan importante en la política norteamericana en plena campaña electoral por la presidencia, con el mismo Trump saludando el resultado de la votación, interpelando a los mismos sectores sociales dentro de los EEUU para su campaña electoral.

En línea con ello, cobró centralidad el fuerte impacto que ocasionó el resultado del referéndum sobre la *City* de Londres, principal centro financiero del mundo. Constituye ésta una dimensión estructural en términos geoestratégicos, dado el actual capitalismo globalizado y financiarizado. La probable pérdida del “pasaporte financiero” para el RU, el cual habilita a empresas radicadas en territorio europeo a operar dentro de todo el mercado común (un mercado de más de 500 millones de personas, de los más importantes del mundo), llevó a que las principales bancas del mundo, que cuentan con sus centros de operaciones en Londres para sus negocios dentro del mercado europeo, deban trasladar parte importante de sus equipos, instalaciones y empleos a otra/s city/ies de Europa para conservar el tanpreciado pasaporte.

En base a este conjunto de dimensiones de lo que se pone en juego con la salida del RU de la UE, nos abocaremos en el presente trabajo a realizar una descripción de las mismas, desde una perspectiva geopolítica/geoestratégica, lo cual nos permitirá indagar en los comportamientos de los grandes jugadores en esta crisis del capitalismo financiero global a la que asistimos, para así poder analizar las posibles vías y escenarios de salida de la crisis, en el marco de una profunda disputa de proyectos estratégicos que implican disímiles formas de vida y ordenamientos económico-sociales y mundiales.

### **Impacto del *Brexit* en la *City* de Londres**

También conocida como Milla Cuadrada, la *city* constituye el distrito financiero y centro histórico de Londres, y una de las 33 áreas en que se divide administrativamente la ciudad. Hoy día, la *city* londinense constituye el corazón del proceso de globalización financiera. En 2016, el Índice de Centros Financieros Globales volvió a colocar a Londres como el centro líder a nivel mundial, por delante de Nueva York, Singapur, Hong Kong y Tokio. Para ello, el índice se basa en una serie de criterios de relevancia: entorno empresarial, desarrollo del sector financiero, infraestructura, capital humano y reputación<sup>3</sup>.

Londres cuenta con vastas redes comerciales tejidas durante siglos y la zona horaria, la cual permite presenciar el cierre de Asia, toda la jornada europea y el inicio de la sesión de Wall Street. Es por ello que allí se congrega mayor capital internacional que la *city* neoyorkina, la cual expresa capital más nacional.

Estrechamente articulada a la compleja plataforma “extra-territorial” (en tanto territorialidad de los Estado-nación en progresiva crisis) de los denominados ‘paraísos fiscales’<sup>4</sup>, la City ha cobrado su lugar geoestratégico luego del ocaso de la hegemonía mundial británica, en base al “euromercado” en los años ‘60, la desregulación “big bang” de los ‘80 con Thatcher, la constitución de la Unión Europea desde los ‘90 y 2000, y la derogación de la ley Glass-Steagall por el gobierno de Clinton en EEUU en 1999.

Dada la escala global transnacional del modo de producción y acumulación de esta forma y fracción del gran capital financiero, los núcleos-nodos centrales de su territorialidad se sitúan en estas enormes ciudades con la infraestructura, instalaciones y logística necesarias para realizar los negocios financieros globales. El par local-global resulta orgánico a la nueva forma de capital, en relación con las grandes empresas transnacionales (ETN’s) allí asentadas, y dando cuenta de una progresiva desarticulación del Estado-nación en tanto instrumento y escala del poder-valor, para imponer –como tendencia- un Estado global sin barreras nacionales a la libre circulación de capital<sup>5</sup>.

No obstante este carácter global, la *city* londinense depende en gran medida del mercado único europeo, el que con 500 millones de consumidores resulta el más grande y con mayor capacidad de ahorro e inversión del mundo (a su vez, Londres es el centro financiero de Europa, del cual depende en forma muy importante). Así, el 40% del negocio mundial de Londres se hace con Europa, en base al “pasaporte” que

---

<sup>3</sup> Magnus, M., Margerit, A. and Mesnard, B. “Briefing. Brexit: the United-Kingdom and EU financial services”. Economic Governance Support Unit (EGOV) of the European Parliament, 9 December 2016, PE 587.384.

<sup>4</sup> Shaxson, N. *Las islas del tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014; Formento, W., Barrenengoa, A., Constant, J., "Los paraísos fiscales en la plataforma financiera global", Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE), agosto 2015.

<sup>5</sup> Dierckxsens, W. y Formento, W. *Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo*. Buenos Aires, Editorial Fabro, 2016.

obtienen los agentes financieros que operan desde la Milla Cuadrada, independientemente de su nacionalidad, para poder captar e invertir fondos libremente en todo el mercado europeo. Privilegio que, como hemos dicho, está en serio riesgo con el Brexit.

Así, se encuentran radicadas en Londres muchas de las principales empresas y bancas globales, tanto como una masa de expertos en servicios financieros y otros servicios profesionales relacionados: contabilidad, asesoría jurídica y fiscal, consultoría, comunicación y otros. Hoy en día, la mitad de las empresas financieras del mundo han basado su sede europea en Londres, y más de un millón de personas trabajan en el sector financiero en el RU.

De conjunto, en 2015 el sector financiero obtuvo cerca de 200.000 millones de libras esterlinas en ingresos totales, en cuanto a volumen de negocios, lo cual representa un 11% del PBI del RU y genera 67.000 millones de libras esterlinas (3,5% del PBI) en los impuestos anuales del RU. La mitad de ese volumen de negocios se encuentra vinculada a actividades domésticas, mientras que la otra mitad a negocios internacionales y mayoristas relacionados con la UE y otros mercados extranjeros. Lo cual representa, por otro lado, el 24% de todos los servicios financieros de la UE aproximadamente.

A diario, más de un billón de euros cambian de manos en Londres, casi la mitad del total global, según el Banco de Pagos Internacionales. El Banco Central Europeo ha intentado distribuir la actividad entre las 19 naciones del euro, fracasando en ello. Pero con la salida del RU de la UE, el euro y el mercado común, es de esperar que los inversores se trasladen hacia territorio europeo.

La *City* londinense, sin embargo, no es homogénea. Existen actores económicos de muy diverso calibre: desde la banca mayorista –como las grandes bancas transnacionales de diverso origen-, aseguradoras más pequeñas, gestores de fondos, fondos de cobertura y otros. A su vez, los intereses y visiones estratégicos también presentan una heterogeneidad a tener en cuenta. En este sentido, afirma el analista español Otero Iglesias que conviven en la *City* dos 'almas' desde hace siglos: una a la que denomina "nativista", de carácter conservador, más patriótico e insular, y de menor poder relativo, que se encarna en un conjunto de corredores de bolsa y fondos de inversión de tamaño medio y pequeño, que se posicionó a favor del Brexit. La otra 'alma' es dominante en la *City*, de carácter liberal, multinacional y cosmopolita, y se expresa en actores económicos de mayor calibre, defensores de la permanencia del RU en la UE<sup>6</sup>.

Al rastrear la historia de la *City* para encontrar los fundamentos de esas dos 'almas' (diríamos nosotros, campos de fuerzas o intereses opuestos), afirma el autor que esa división se gestó entre 1815 y 1914, luego de la batalla de Waterloo en que el Imperio británico se impuso a Napoleón, y la capital financiera del mundo se trasladó de Ámsterdam a Londres. Fue entonces que extranjeros como los judíos alemanes Rothschild –principal dinastía financiera al día de hoy- amasaron su fortuna, la cual los convirtió en la familia con mayor poder financiero en la *City*, y expresión de la red cosmopolita de las altas finanzas. Ello implicó tensiones entre locales y foráneos.

En nuestra opinión, esta diferenciación es relevante para observar una disputa intestina de mayor escala dentro del Reino Unido, entre los actores que impulsan la globalización financiera (con el gobierno

---

<sup>6</sup> Otero Iglesias, M. "Mirando el 'Brexit' desde la *City*: una historia de dinero y poder". Revista *Economía Exterior* n° 76, 2016.

del “laborista” Tony Blair como clara expresión de ello, entre 1997 y 2007, luego de que el neoliberalismo globalista se hiciera con el control de las cúpulas del otrora partido socialdemócrata laborista, aunque no se limita a un sólo partido esta disputa) y aquéllos que se ven perjudicados por la deslocalización de empresas y la consecuente desindustrialización que ha implicado ese proceso, en términos de pérdida de poderío económico por parte del Estado-nación y caída en los niveles de ingresos y calidad de vida de la clase trabajadora. Se entienden así los posicionamientos ante la votación del Brexit, contrarios al mismo las mayores bancas, empresas, medios de comunicación, centros de ideas, políticos afines, tanto “por izquierda” como “por derecha”, y favorables a él amplias capas de trabajadores junto con sectores del poder económico, político y mediático más ‘conservadores’ y nacionalistas, e incluso la misma Corona británica.

Ya en los días previos al referéndum, el Banco de Inglaterra advertía sobre la volatilidad e incertidumbre que ocasionaría un resultado favorable al Brexit, principalmente en términos de empleos. Según se puede ir rastreando en las grandes agencias de noticias del mundo, los grandes bancos salieron a marcar posición frecuentemente. Luego de la victoria del Brexit comenzaron las declaraciones sobre posibles traslados y relocalizaciones.

La trayectoria emprendida por el nuevo gobierno británico de Theresa May profundizó esto. En marzo de 2017 las perspectivas de un Brexit “duro” (es decir, salir no sólo de la UE sino del Espacio Económico Europeo) aumentaron considerablemente a raíz de las definiciones de la primera ministra, quien el 29 de ese mes firmó la activación del artículo 50 que solicita la salida de la UE.

El tanque de pensamiento europeísta Bruegel afirma que el 35% de las actividades de la banca mayorista que funciona en la City migraría a la UE27 (UE sin el RU) en el mediano plazo, lo cual representa 1,8 billones de euros en materia de activos<sup>7</sup>. El mercado mayorista de la actividad financiera representa aproximadamente la mitad del total de la actividad, y sus principales jugadores son los grandes bancos de inversión global. Consiste centralmente en intercambios de divisas, valores y derivados: grandes transacciones entre instituciones financieras o prestación de servicios bancarios a grandes clientes (fondos de pensiones, grandes corporaciones, gestores de activos y otros) con necesidades específicas en términos de gestión de efectivo, acceso a mercados de capitales, grandes transacciones comerciales y operaciones afines.

Por otro lado, luego del referéndum del Brexit se abrió entre las principales *cities* financieras europeas una carrera por captar los negocios que perderá Londres, ubicándose como las mayores candidatas Frankfurt, París, Dublín y Ámsterdam, y seguidas de lejos por otras tantas.

Empresarios, políticos y medios de comunicación de las principales *cities* competidoras han emprendido grandes campañas anunciando los beneficios que supondría para las grandes bancas globales asentarse en sus territorios. Éstas últimas, por su parte, vienen realizando estudios para analizar sus mejores perspectivas de negocios en este marco. A su vez, muchos de los principales diarios del mundo, ligados al entramado del capital financiero globalizado (tales como Financial Times o The Guardian en el Reino Unido –“por derecha” o “por izquierda”-, El País de España, el canal televisivo Euronews situado en Francia, etc.) trabajan la cuestión presentando pros y contras de cada city, e inclusive haciendo lobby directo, organizando

---

<sup>7</sup> Batsaikhan, U., Kalcik, R. and Schoenmaker, D. “Brexit and the European financial system: mapping markets, players and jobs”. Bruegel, Policy Contribution, Issue n°4, 2017.

foros que congregan personalidades del mundo político y empresarial de sus países y de Londres, o haciendo campaña por determinadas *cities*.

Esta cuestión reviste una gran relevancia geoestratégica en el marco de la crisis global y la reconfiguración del orden mundial que la misma conlleva. El golpe que implicó el Brexit para la city de Londres, bastión de la globalización financiera, buscará ser mitigado por los actores que impulsan tal proyecto estratégico, apuntando a recuperarse y volver a la carga por la desarticulación de la UE como bloque continental, en pos de la imposición del Estado global que necesita esta forma y fracción del gran capital financiero transnacional. Para ello cuentan con su poderío y posición dominante en las principales *cities* financieras europeas, y con un representante directo de sus intereses en Francia, luego de que Macron se impusiera en las elecciones presidenciales de abril-mayo de 2017, y ratificara ese desempeño en la primera vuelta de las parlamentarias del 8 de junio con una avasallante victoria. No es un dato oculto la condición de Macron de cuadro formado en las filas de la Casa Rothschild.

La Unión Europea, por su parte, tiene frente a ello el desafío de convertir la crisis en oportunidad mediante el fortalecimiento y la integración de sus mercados financieros, subordinando y supervisando la actividad de las grandes bancas que migren a territorio continental.

### **La Unión Europea tras el *Brexit***

En lo particular del bloque europeo, referirnos al Brexit implica encontrarnos con múltiples aristas que se observan en primera instancia a partir del resultado del referéndum el 23 de junio de 2016; y en segunda instancia la salida más concreta que empieza a construirse el 29 de marzo de 2017, con varias elecciones europeas en medio, y con el 19 de junio como nuevo momento de cristalización e inicio definitivo de las negociaciones. En este sentido se abren un conjunto de debates y escenarios en torno a la reconfiguración y la redefinición del histórico proyecto de bloque continental europeo.

En primer lugar, el impacto inmediato del referéndum generó un fantasma de salidas al estilo “efecto dominó” a partir del cual distintos sectores de los países miembro aprovechaban las circunstancias para reforzar lo que algunos grandes medios masivos de comunicación denominaron “euroescepticismo”, que ocupó muchos de los primeros posicionamientos de distintos líderes europeos. De esta manera, el fantasma de los “*exit*” sobrevoló posibles hechos similares en Grecia, Hungría, Francia (impulsado en aquel entonces por la candidata del Frente Nacional, Marine Le Pen), Holanda (Geert Wilders del Partido Liberal holandés enfatizaba que querían hacerse cargo de su moneda, su Banco Central, su política migratoria, sus fronteras) e Italia (propuesto por el Movimiento Cinco Estrellas, que había ganado las alcaldías de Roma y Turín).

En otra sintonía, los líderes de Alemania, Italia y Francia afirmaban inmediatamente sustanciado el referéndum que de ninguna manera significaba el final de Europa, agregando que pondrían a trabajarse en pos de la defensa, la seguridad, las inversiones, la libre circulación y para combatir la desocupación. De esta manera, Angela Merkel, Matteo Renzi y Francois Hollande buscaban dar fuerza a lo que en esos primeros momentos parecía una Unión Europea debilitada. La defensa de la unidad continental como respuesta a los

embates del euroescepticismo fue la carta elegida por estos líderes para defender la institucionalidad que pretenden darle al proyecto europeo.

Aquella difusión de euroescepticismo había dado lugar a una imagen del proyecto de UE en situación de desintegración, fragilidad, fragmentación y pérdida de peso y poder, dada la coyuntura que se vivía a finales del mes de junio de 2016. Potenciada y amplificadas estas imágenes, a su vez, por los grandes medios de comunicación globales.

En un segundo momento, se dieron fuertes reacciones ante la solicitud formal de salida del Reino Unido, en marzo de 2017. El día 29 de ese mes la primera ministra británica Theresa May enviaba a Bruselas la carta de despedida del RU de la UE invocando el Artículo 50 del Tratado de Lisboa, que contiene la retirada voluntaria y el proceso de “desconexión” de un país, en este caso, luego de 44 años de membresía. En un acto tendiente a avanzar en dirección a la definitiva salida, luego del resultado del referéndum, comenzaba una segunda etapa en la cual se empezaban a cristalizar las estrategias de los diferentes actores en juego. Así, el cumplimiento del Artículo 50 del Tratado tiene diferentes implicancias y sacude a distintos actores que históricamente juegan en el escenario europeo e internacional, tales como la City de Londres, la Corona Británica y Bruselas (UE).

Unos días antes, el 25 de marzo, los 27 países de la UE se encontraban para celebrar los 60 años del surgimiento del proyecto de bloque común europeo, en Roma, con la presencia del Papa Francisco. Allí, el líder del Vaticano retomó los orígenes del proyecto europeo y su espíritu de “solidaridad, unidad y universalismo” ante los intentos de fragmentación. Afirmaba que “los países que se van a unir (...) no tienen intención de aislarse del resto del mundo y erigir a su alrededor barreras infranqueables”<sup>8</sup>. Como actor de peso en el escenario internacional y con injerencia en Europa, Francisco dejó en claro la necesidad de consolidar la UE, bajo la idea de su “juventud” y bajo la necesidad de apostar a su futuro a partir de la unidad. Bajo el lema de que “Europa merece ser construida”, se refirió a la crisis por la cual está atravesando en términos de una oportunidad para consolidar el bloque. Recupera allí los pilares sobre los que los padres fundadores crearon la Comunidad Económica Europea: humanismo, solidaridad, apertura al mundo, desarrollo, futuro; unidad en la diferencia; UE como comunidad de personas y pueblos, “el todo es más que las partes”; dado que “en el mundo hay interés por el proyecto europeo”<sup>9</sup>.

En un contexto convulsionado para Europa, se observa cierto refortalecimiento e intentos de relanzamiento del proyecto europeo original. De esta manera resulta ser un dato no menor que los líderes europeos se hayan encontrado en la capital italiana en el aniversario número sesenta de la firma del Tratado de Roma. En palabras del pontífice, “(...) Roma, con su vocación de universalidad, es el símbolo de esa experiencia y por eso fue elegida como el lugar de la firma de los Tratados, porque aquí... «se sentaron las bases políticas, jurídicas y sociales de nuestra civilización»”.

Con una Unión Europea de 27 países ya sin Gran Bretaña, los Jefes de Estado y Gobierno de los países miembro se reunieron en un nuevo aniversario de la firma del Tratado de Roma y la instauración de la

---

<sup>8</sup> “El Papa Francisco exige una Unión Europea solidaria como ‘antídoto’ contra los populismos”, El Mundo, 24 de marzo de 2017.

<sup>9</sup> Se puede consultar el discurso completo en la página oficial del Vaticano:

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/march/documents/papa-francesco\\_20170324\\_capi-union-europea.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/march/documents/papa-francesco_20170324_capi-union-europea.html)



Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), redactando una nueva declaración de unidad para seguir avanzando en el proyecto europeo. Como resultado del encuentro, los representantes de los países miembros junto con el presidente del Consejo Europeo Donald Tusk, el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker y el presidente de la Eurocámara Antonio Tajani, firmaron una nueva “Declaración de Roma”. En ella dejan explícitas las intenciones respecto del futuro del proyecto europeo en el nuevo contexto.

Se puede observar, en términos generales, que la salida británica muestra los cambios en las relaciones de fuerza al interior del bloque, lo que resulta de vital importancia de cara al futuro de la unión y el horizonte en el que se inserta el bloque en un mundo en crisis. Con la presencia británica, Alemania ya ostentaba el liderazgo del bloque en términos de PBI, con un 21,11%, y con la salida pasa a tener un porcentaje del PBI en la UE del 25,5%, representando un cuarto de su economía<sup>10</sup>.

El rol de liderazgo históricamente ejercido por Alemania genera que sea uno de los actores a los que más atención se presta. Las industrias alemanas, la tecnología y el superávit comercial de este Estado hacen que la preocupación por avanzar luego del Brexit y dar por terminado el proceso de desestabilización e incertidumbre que se genera esté vinculado a las alianzas a tejer como bloque, ya sin GB, y al fortalecimiento de la nueva Unión de los 27. Por esto, a partir de la figura de la canciller Angela Merkel, la postura alemana ha sido desde un inicio acelerar el proceso de salida definitiva británica para poner fin a la incertidumbre y seguir adelante con lo que denominan proyecto europeo.

No obstante, cuando nos referimos tanto a Alemania como al proyecto europeo varios elementos aparecen entremezclados. El poderío alemán ha sido obtenido, en parte, a partir de su posición en el bloque europeo. Por esto podemos afirmar que es uno de los actores que está empujando por rearticular la debilitada unión, a partir de sus propios intereses. Sin embargo, no es sólo el Brexit lo que pesa en el escenario actual. El triunfo de Donald Trump y las políticas proteccionistas en relación a EE.UU. son otro de los aspectos que tienen un impacto en la economía alemana. Desde el Instituto de la Economía Alemana afirman que un factor de preocupación actual tiene que ver con la situación geopolítica general, a pesar de que el mercado interno alemán siga fuerte<sup>11</sup>. Esto se debe a que el Banco Central Europeo (BCE) se sigue expandiendo, permitiendo el superávit fiscal alto. Sin embargo, la suba de precios del petróleo y el proceso inflacionario dentro del propio país muestran que en el mediano plazo no se pueda seguir dinamizando la economía alemana como lo venía haciendo.

En esta situación la posición alemana nos da algunas claves de las estrategias que empiezan a jugarse a partir del Brexit. A esto podemos agregar que se acerca el período de negociaciones, y varios analistas afirman que la “derrota” electoral de Theresa May en las elecciones anticipadas del 8 de junio puede cambiar los términos de las negociaciones y generar un pasaje de un Brexit “duro” a uno “blando”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> “Alemania ya representa un cuarto de la economía de la UE tras el Brexit”, P. Sandri, La Vanguardia, 11 de abril de 2017.

<sup>11</sup> “Alemania crecerá este año un 1,5% pese al Brexit y a Trump”, Expansión, 8 de mayo de 2017.

<sup>12</sup> Si bien May ganó las elecciones, fracasó en sus previsiones de empoderar su posición al frente del Partido Conservador (tories) al ganar por una abrumadora diferencia frente a los laboristas liderados por Corbyn, tal como “mostraban” las encuestas cuando decidió convocar anticipadamente aquellas elecciones.

Respecto de la posición alemana, el ministro de Exteriores y vicescanciller Sigmar Gabriel ha dejado abierta una nueva posibilidad, diciendo que GB podría seguir formando parte del mercado único europeo una vez que haya salido definitivamente de la UE<sup>13</sup>. Ello, a condición de garantizar la libre circulación de trabajadores. Los analistas internacionales leen esto como un cambio de táctica, basándose en la postura más bien “dura” de Angela Merkel cuando afirmaba desde el minuto cero del Brexit que GB no iba a gozar de mayores derechos que cualquier otro socio de la UE. De esta manera, cuando se hablaba del mercado común europeo, Merkel no dejaba lugar a grises: “Brexit significa Brexit”, afirmaba entonces.

Esto respondía a un escenario en donde un Brexit “duro” impactaba de lleno en la industria alemana. Luego del resultado electoral adverso para May en junio, la postura alemana ha mostrado mayor diplomacia, tendiente a dejar abierta la posibilidad de contraer otro tipo de relación entre la UE y GB. El ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schauble afirmaba así que “el gobierno británico ha dicho que mantendrá el Brexit, tomamos la decisión como una cuestión de respeto. Pero si quisieran cambiar su decisión, por supuesto, encontrarían puertas abiertas”. Se refiere también a una “oleada de ánimo proeuropeo en Francia y los avances del Partido Laborista en el Reino Unido como prueba de que la situación está cambiando”.

En este marco, las relaciones históricas que la Unión Europea construyó con otros polos de poder a nivel mundial, se hayan al menos en cuestión. A partir de las reuniones de la OTAN y del G7, observamos cómo se dan movimientos en dirección a un rediseño de las alianzas históricas entre bloques de poder.

Son tan vertiginosos los cambios que se están dando en el tablero geopolítico internacional que en la última reunión de los líderes del G7 realizada en Sicilia a principios del mes de junio de este año, fueron notorias las tensiones en la relación EE.UU- Alemania. El punto de conflicto tiene que ver con la OTAN, más precisamente con lo que Alemania destina anualmente; monto insuficiente desde el punto de vista de Trump<sup>14</sup>. Se trata de 330.000 millones de euros que EEUU espera que la UE destine a la OTAN en materia de defensa. Por otra parte, la comunidad europea afirma que no está garantizada la seguridad (la UE destinó 2% de su PBI a la OTAN en el año 2015). En medio de estos debates, posturas como la de Juncker, presidente de la Comisión Europea, pregonan la conformación de un ejército común europeo antes que destinar ese dinero a los intereses norteamericanos. Esto afecta directamente a Trump.

De esta manera, podemos afirmar que la salida de GB de la UE, y los cambios que se están sucediendo en el tablero internacional hacen que Estados Unidos ya no tenga el peso que históricamente tuvo, además de las nuevas alianzas que se van conformando en relación a la región de Eurasia (desarrolladas en el próximo apartado). Entre los realineamientos geopolíticos actuales podemos identificar tanto la victoria de Trump en EE.UU. como el Brexit en Gran Bretaña como dos grandes sucesos de impacto internacional, cuyos corolarios tienen un peso específico cuando se trata del proyecto de Unión Europea.

---

<sup>13</sup> “Alemania pone condiciones al Brexit blando”, R. Sánchez, ABC.es/Internacional, 19 de junio de 2017.

<sup>14</sup> “Angela Merkel solicita a EEUU 'el divorcio'”, Sputnik, 30 de mayo de 2017.

## **China, el Reino Unido y la Unión Europea**

En diciembre de 2013, el entonces Primer Ministro David Cameron arribaba a China con una delegación de alrededor de cien empresarios, en la que sería la misión comercial británica más grande de la historia. El objetivo: profundizar la relación de la UE con China. En este sentido, Cameron se posicionó sin ningún tipo de medias tintas a favor de un mayor grado de integración del bloque europeo con China: “Algunos en Europa y otros lugares, ven el mundo cambiando y quieren cerrar las persianas comerciales a China. Gran Bretaña quiere demoler esas barreras”<sup>15</sup>. Esta posición disparó controversias en el seno de la UE, que fueron expuestas por Alexandre Polack, vocero del ejecutivo de la UE, diciendo que la Unión se encontraba en un estadio “prematureo para discutir un acuerdo de libre comercio con China”.

Ya en octubre del 2015, el presidente chino Xi Jinping fue invitado al Reino Unido por la Corona Británica, en nombre de la Reina Elizabeth II quien es la jefa de Estado del RU, llevando a cabo una visita estatal donde de manera conjunta lanzaron, en sus palabras, una “abarcadora alianza estratégica para el siglo XXI”<sup>16</sup> que abre una “etapa dorada” en las relaciones entre ambos países. La propuesta era profundizar el vínculo económico, de inversión y comercial, político, tecnológico y estratégico, en línea con la “Agenda Estratégica de Cooperación China-UE 2020” que data del 2003.

Además, ambas partes remarcaban la importancia de las inversiones bilaterales para promover el crecimiento, puestos de trabajo y el intercambio de bienes y servicios. Si bien éstas son consignas generales, también se habló de un hecho que terminó de concretarse el 18 de enero del 2017 cuando el primer tren directo desde China -ciudad Yiwu- arribó a Londres, confirmando las palabras que indicaban el “fuerte interés de ambas partes en cooperar en iniciativas como la Iniciativa China ‘Una Franja, Un Camino’ (más conocida como Nueva Ruta de la Seda) y el Plan Nacional de Infraestructura del RU, respaldándose ambos en el apoyo de los bancos de inversiones chinos y europeos. A su vez, el mismo día que este megaproyecto se concreta y el primer tren chino arriba a Londres, la primer ministra, Theresa May, declaró que mantenían con el gigante asiático el status de relaciones “doradas”<sup>17</sup>; mientras buscaban seguir atrayendo billones de inversiones chinas, se preparan para dejar la Unión Europea. Parece que más allá de la tormenta política que azota el viejo continente, existe la clara decisión de que China sea un aliado estratégico en esta nueva etapa de la historia del RU. Pero, ¿qué es lo que realmente está en juego en este momento en el tablero del poder?

El 25 de febrero de 2016, la Comisión Europea -órgano ejecutivo de la UE con sede en Bruselas, Bélgica- organiza el “Evento sobre la Asociación con China” (*China Association Event*) en Londres, donde el discurso de Cecilia Malmström, la comisionada de comercio, afirma una serie de cuestiones que prueban ser ordenadoras del panorama general de esta asociación: “China es la tercera economía mundial, después de EE.UU y la UE, además, es el segundo socio comercial más grande de la UE, y el segundo del RU sin contar la UE. También es un gran inversor. La UE tiene stocks de 117 billones de libras esterlinas en la economía China, y esta última, es una creciente fuente de inversión extranjera para la UE. Las inversiones chinas en la

---

<sup>15</sup> “Cameron irritates Brussels by pushing EU-China trade deal”, Euractiv, 3 de diciembre de 2013.

<sup>16</sup> “UK-China Joint Statement”, Foreign & Commonwealth Office (página oficial del gobierno británico), 22 de octubre de 2015.

<sup>17</sup> “First freight train from China to Britain arrives in London”, por Ritvik Carvalho, Reuters, 18 de enero de 2017.

UE en 2014, eran ya cuatro veces más que en 2008. Y solamente mirando a las exportaciones, tres millones de puestos de trabajo en Europa dependen de las ventas a China”<sup>18</sup>.

Pero el llamado de atención de la Comisión Europea viene por otro lado. Malmström hace hincapié en un cambio de paradigma en el modelo chino de desarrollo que, durante 35 años, se había mantenido a base a “abundante mano de obra barata, inversión en infraestructura liderada por el Estado, crecimiento basado en exportaciones y un sistema financiero diseñado para apoyar a las empresas estatales” llegando a su límite, y hace pocos años comienza una transición hacia uno donde el consumo interno tiene un lugar cada vez más importante. Se remarcan igualmente tensiones en términos de ciberseguridad, derecho internacional y derechos humanos (que afectan el “clima de negocios”). Si bien la comisionada de comercio acepta que para ambas partes la relación es vital, remarca un asunto que, en sus palabras, “es el problema actual más importante en las relaciones comerciales entre China y la UE”: el acero.

“La actual y masiva sobrecapacidad es simplemente insostenible”, los reclamos llegaron al ministro de comercio chino, abriéndose instancias de defensa comercial e investigaciones. Malmström “tranquiliza” a los industriales de la UE, aclarando que están ocupándose de esta cuestión que, sin decirlo, hace referencia al *dumping*: práctica comercial por la cual se vende un producto por su debajo de su precio de mercado, o quizá también debajo de su costo de producción, con el fin de eliminar a la competencia, ganando cuota de mercado desplazando a otros competidores. Las crisis de sobreproducción, o capacidad excedente del capitalismo, concuerda con el diagnóstico general que se plantea, de una China que pasó de crecer al 9% o 10% anual, a una de niveles muchos más moderados. De todas maneras, sería erróneo pensar que el *dumping* es unívocamente una política de Estado.

Otro asunto relacionado, que involucra la relación de la UE con China, es el “Estatus de Economía de Mercado”. En 2001, China ingresa a la OMC bajo un “protocolo de acceso” especial y con ciertos condicionamientos, los cuales expiraron el 11 de diciembre de 2016. A partir de eso, Beijing buscó que se reconociera automáticamente su estatus como economía de mercado, lo cual le fue denegado. El 29 de marzo de 2017, la administración Trump se preparaba para analizar el pedido chino en cuestión, bajo las reglas de la OMC. Esto sucede después de que tanto la UE, como los EEUU, Japón y otros miembros de la OMC, se resistieran a aceptar el tratamiento automático de China como economía de mercado.

Ahora, ¿por qué la disputa? Competencia comercial y poder. Tener a China como una “no economía de mercado” les permite a sus rivales en cuanto a exportación disputar con aranceles extras, definir quién y cómo hace negocios en sus mercados, proyectando poder sobre y desde los mismos para “financiar con demanda” a las fracciones de capital aliadas. Estas dos cuestiones son temas centrales para el ejecutivo europeo en la relación con China, pero Malmström marca que para que se pueda avanzar definitivamente en un acuerdo de libre comercio e inversiones entre las partes, “el Estado (chino) necesita ser un regulador y no un actor económico; tiene que dejar que las empresas ineficientes se vayan a la quiebra y hacer ajustes para reducir la sobrecapacidad”. Sin dudas, esto no es un tema menor, ya que implica, nada más ni nada menos,

---

<sup>18</sup> “The EU and China: Trade and Investment in the global economy”, discurso de la Comisionada de Comercio Europeo, Cecilia Malmström, 25 de febrero de 2016.

que el Estado chino deje de ser un actor de poder, subordinando la (geo)estrategia y la (geo)política de China a los grandes actores globales de la economía de mercado transnacional (ETN's) en China.

¿A qué hacía referencia Cameron y ahora May con la caracterización de “relaciones doradas” entre China y el RU, y por qué son importantes a la hora de pensar la disputa de globalización neoliberal? Se trata de las inversiones. Entre el año 2010 y el 2015, la Inversión Extranjera Directa (IED) de China en el RU duplica aproximadamente la destinada a Alemania: 15.164 contra 7.905 en millones de euros<sup>19</sup>.

Si bien el RU y China vienen coqueteando con la idea de un Tratado de Libre Comercio (TLC) desde 2013, la situación actual para el corto y mediano plazo tiene algunas complejidades que es necesario resaltar. Después de la activación del artículo 50 del “Tratado de la Unión Europea” el 29 de marzo de 2017, comienza un período de dos años antes de que el RU pueda salir legalmente de la UE. Hasta que concluyan las negociaciones sobre cómo se hará la salida efectiva, puede pasar mucho tiempo y muchas cosas, inclusive un cambio de gobierno. Para fortalecer definitivamente el proceso de salida y asegurar un “mandato Brexit”, el 19 de abril Theresa May (tories: Partido Conservador) llamó a elecciones anticipadas para el 8 de junio del 2017, cuyos resultados fueron bastante magros, teniendo que pactar con el partido unionista DUP de Irlanda del Norte para formar gobierno. Aun así, habría ciertos avatares que atravesar una vez sorteada la conducción efectiva del gobierno. Primero, hasta que el RU no esté fuera de la UE, los británicos no podrán concretar (aunque sí negociar en las sombras) formalmente un TLC con China, ya que la soberanía de la política comercial de la UE, hoy en día, está en Bruselas.

Segundo, hay que tener en cuenta cuál va a ser la relación entre el RU y la UE una vez concretada la salida. Sobre esto, cabe destacar la opción de un nuevo TLC entre las partes. Esto sería a la vez una oportunidad como un escollo, dependiendo de cuáles fueran los actores que logren imponer sus intereses en el plano geoestratégico. Alicia García Herrero y Jinwei Xu<sup>20</sup> exponen claramente el ejemplo suizo para mostrar las dificultades que podría presentar el aparente objetivo británico de máxima: tener un TLC con la EU y China siendo soberana en el proceso, quedando en el centro de ambas partes como núcleo neurálgico del comercio euroasiático. “En el contexto de la “Asociación Europea de Libre Comercio” (AELC), Suiza firmó varios TLC con la UE [...] a su vez, firmó TLC con 38 socios fuera de la UE, incluyendo a China. Para prevenir el ingreso al mercado europeo de importaciones que no son de la UE (triangulación), los países del AELC como Suiza deben aplicar ‘reglas de origen’ que muestren en qué medida un cierto bien es producido y procesado dentro del Espacio Económico Europeo (EEE), para así gozar de aranceles preferenciales o de lo contrario ser gravada de manera normal. El mismo tipo de tratamiento ha sido incluido en el CETA (Comprehensive Economic and Trade Agreement) conocido en español como Acuerdo Integral sobre Economía y Comercio o Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG), entre la UE y Canadá, que debe aún entrar en vigencia”.

El Reino Unido es una pieza central en la estrategia china de articulación euroasiática, además de ser uno de los más importantes socios comerciales europeos. La City de Londres sirve como una potente

---

<sup>19</sup> “Assessing China’s post-Brexit globalisation strategy”, por A. García Herrero y J. Xu, Bruegel, 19 de julio de 2016.

<sup>20</sup> “What consequences would a post-Brexit China-UK trade deal have for the EU?”, por A. García Herrero y J. Xu, Bruegel, 7 de octubre de 2016.

herramienta para la internacionalización del Yuan, o al menos lo fue sin discusión alguna cuando ésta tenía garantizado el acceso al mercado común europeo y es algo que está por verse según el Brexit que se dé. En este contexto, se construyó el dominio del RMB (Renminbi, “moneda del pueblo” o yuan) en los pagos entre Londres y China/Hong Kong, que ahora explica el 40%<sup>21</sup> de todos los pagos en ese corredor, seguido por el dólar de Hong Kong. Londres es el mercado de intercambio de monedas (FX-trading centre / Forex) más grande del mundo, pero en lo que respecta a predominancia de la moneda China, el 6.3% de pagos realizados en RMB en Londres, no hace sombra al 72.5% que se producen en Hong Kong. Aun así, es muy superior a la visualizada en otras cities europeas, París representa el 1.6%, y Frankfurt apenas el 0.5%; hoy mencionadas como potenciales herederas de la deslocalización de gran parte de la banca mayorista de Londres post Brexit.

Eddie Norton, director regional europeo de pagos y manejo de efectivo para la gran banca HSBC, dijo para el diario Financial Times que el crecimiento en los pagos de RMB en Londres reflejaba un giro más amplio de las prioridades de la región: “El auge del RU al convertirse en el más grande centro de actividad de RMB fuera de Hong Kong, refleja la importancia que las compañías europeas están depositando en su relación comercial con China. La apertura de un banco de liquidación directa [*Clearing Centre*, se refiere a la filial británica del China Construction Bank inaugurada en 2014] hace dos años, ayudó al RU a construir liquidez en RMB, y empresas de avanzada están capitalizando la mejorada infraestructura de pagos de Londres para conectarse con socios del mundo. Mientras otras cities regionales como Frankfurt y París se esfuerzan por incrementar sus negocios en RMB, el panorama europeo para el flujo de comercio e inversiones con China lucen cada vez mejor”.

Esta información nos habla del lugar clave de Londres en la estrategia China por internacionalizar el yuan. Pero para hacerlo, la construcción de poder en el plano geopolítico, debe entenderse por la capacidad de integrar diversos jugadores a un esquema de fuerzas que pueda dinamizar sus economías y por ende sus intereses. Tanto de la forma subordinada, la de par-aliado o de alianza táctica-momentánea. De esta manera, y como mencionamos previamente, se deja ver la última gran jugada de articulación euroasiática por parte de China: el proyecto OBOR (*one belt, one road* / una franja, un camino). Este proyecto significa una gran masa de negocios en la que muchísimos actores podrían incluirse, y donde la voluntad política acompañada de base económica, puede terminar de consolidar la tendencia, pero de otra manera, que se viene viendo acelerada desde 2008: el viraje del centro gravitatorio de la producción y el PBI mundial hacia el mundo emergente, con centro en el Asia-Pacífico, específicamente en China.

Teniendo en cuenta, a su vez, que el planteo y alineamiento geoestratégico chino no se desarrolla en soledad, sino que, en alianza con Rusia, India y otras potencias emergentes, apuesta fuertemente (al menos desde 2014, ya abierta y definitivamente) por el BRICS<sup>22</sup>, en tanto esquema de poder alternativo al

---

<sup>21</sup> “UK becomes second-largest offshore renminbi clearing centre por Hudson Lockett”, Financial Times, 27 de abril de 2016.

<sup>22</sup> Acrónimo formado por las iniciales de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Si bien “el término fue utilizado por primera vez en 2001 por Jim O’Neill, un alto ejecutivo de la banca norteamericana Goldman Sachs, fue mutando su significación original luego de las distintas Cumbres que tuvo el bloque. Entre 2000 y 2013 los países emergentes pasaron de representar menos del 40 % del PIB mundial a la mitad del mismo y esta tendencia también se refleja en el peso de este grupo de economías en la inversión, el consumo y las exportaciones mundiales. Los BRICS reúnen, además 42% de la población mundial, 20,4% de la producción y 17,6% del comercio” (Schulz, J. S. *Los BRICS. El surgimiento de un proyecto de nueva arquitectura financiera y de un nuevo mundo multipolar (2009-2014)*. Tesis de grado de Licenciatura en Sociología. Memoria Académica, FaHCE-UNLP. La Plata. 2016).

ordenamiento mundial de “Occidente”, post Bretton Woods. Encontrando en ello como uno de sus puntos neurálgicos la apuesta por el multipolarismo en tanto formato de rediseño del orden mundial post crisis capitalista, apoyado a su vez en patrones de producción y acumulación de carácter predominantemente productivos, frente a la financiarización imperante del capital global.

Esto significa, entonces, una confrontación profunda a escala mundial con el esquema de poder mundial del capital financiero global y su andamiaje de producción-acumulación, coordinado desde su red de cities, ETN's y control de bancos centrales nacionales. Apostando China-BRICS a vigorizar el rol preponderante del Estado como unidad, desde lo nacional hacia lo gran/multi-nacional, y desde la escala continental hacia la intercontinental, como articulador político de la economía y el capital.

### **Reflexiones finales**

En base a lo analizado hasta aquí, se aprecia el fuerte impacto que ha significado el Brexit en cuanto profundización de la crisis del capitalismo financiero global en que nos encontramos, dando cuenta de fuertes resistencias que empiezan a manifestarse claramente en pleno centro del mundo al proceso de globalización financiera neoliberal, con lo que implica ello en crecientes actores que ponen en cuestión este proyecto de mundo y de sociedad. Actualmente, en pleno proceso de disputa por el particular tipo de salida del Reino Unido con respecto a la Unión Europea, el escenario que se imponga y las fuerzas que triunfen en ello jugará un rol muy importante en cuanto a la redefinición y transición geopolítica a la que asistimos.

Es así que, encontrándonos frente a una aguda pugna de proyectos estratégicos con sus consecuentes esquemas de poder mundial, se observa que la escala en la cual se impone y define el poder en este siglo XXI es global o universal, es decir, planetaria. Frente al avance que parecía arrasador del globalismo financiero neoliberal, va tomando fuerza y perspectiva cada vez más consistente la apuesta por un mundo multipolar, impulsada tanto por los BRICS como por el humanismo ecuménico interreligioso (siendo el Papa Francisco la cara más visible de éste último esquema).

En ese marco general, entendemos, se inscriben los trazos gruesos de los posibles escenarios a que da lugar el *Brexit*. De cara al multipolarismo en ascenso, aparece por un lado, con grandes posibilidades de realización un nuevo y definido alineamiento geopolítico del Reino Unido en articulación con China-BRICS, en tanto maniobra estratégica de la Corona Británica, en base a sus históricas urdimbres por ser un jugador de primer nivel mundial y su debilidad relativa en la actual globalización financiera transnacional.

Por otro lado, se le presenta a la Unión Europea el desafío de convertir la crisis en que se encuentra (euroescepticismo y cuestionamientos crecientes tanto “por izquierda” como “por derecha”) en oportunidad, mediante el fortalecimiento y la integración de sus organismos e instituciones supranacionales. En este punto, y frente a la deslocalización de una parte significativa de la actividad financiera mayorista que migre de la City de Londres hacia territorio continental europeo, resulta muy relevante la perspectiva de lograr integrar y vigorizar sus mercados financieros, subordinando y supervisando a nivel supranacional la actividad de las grandes bancas que migren a su territorio.

A su vez, y en último lugar, un escenario de ese tipo representaría condiciones muy favorables para que la UE opte por su articulación dentro del universalismo multipolar impulsado por los BRICS, como vía de respuesta a los continuos embates en pos de su disgregación como bloque continental por parte del globalismo financiero, a través del proyecto de integración productiva y comercial euroasiática denominado por China como Nueva Ruta de la Seda (relanzada en forma contundente y ampliada en el Foro de mayo de 2017). Horizonte que se complementa con el proyecto de refundación de la UE en clave “universalista” y humanista, ecuménica e interreligiosa, expresado por el Papa Francisco el 24 de marzo, en la reunión por el aniversario de los 60 años de los Tratados de Roma.